

ANTIQUITAS



XIX

1974

BUENOS AIRES

ARGENTINA

ANTIQUITAS

Boletín de la Asociación Amigos del Instituto de Arqueología
Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador

Callao 542 - Buenos Aires

República Argentina

Octubre 1974

Nº 19

Director Honorario:
EDUARDO CASANOVA

Directora:
LIDIA C. ALFARO de LANZONE

Comité de Redacción:

J. M. Suetta - B. Martínez Soler
M. L. Vidal Fraitts

Uso ceremonial de cabezas humanas en Nasca

MARGARITA E. GENTILE

I. INTRODUCCION

Uno de los motivos más frecuentes en la decoración de las vasijas cerámicas procedentes de la zona de Nasca, es el de las cabezas humanas, ya sea en su aspecto de "cabeza trofeo" (de "uso ceremonial"), o no ⁽¹⁾.

Su representación va desde la expresión realista hasta la abstracción en que sólo se conserva algún detalle significativo; forman guardas alrededor de la vasija, pero a veces esta misma toma la forma de una cabeza humana.

La cultura Nasca, a la cual pertenecen estas piezas, se desarrolló durante el Período Intermedio Temprano (400 a.C.-500 d.C.) en la zona que comprende la costa de los actuales departamentos peruanos de Ica y Arequipa (Fig. 1).

Algunas de las características que hacen inconfundibles las vasijas Nasca son la policromía (más destacada en algunos momentos que en otros), las formas y los motivos. Varios investigadores formaron series relacionadas cronológicamente en base a estos elementos, combinados o no, con los datos proporcionados por el C14, las asociaciones directas y la evolución de los diseños (Dawson, 1959; Kroeber, 1927; Proulx, 1968; Rosselló Truel, 1960; Tello, 1917, 1918; Uhle citado por Rowe, 1911).

(1) V. P. Coelho señala la falta de evidencias, en el caso de la cultura Nasca, para aplicar el término "cabeza trofeo", ya que no es seguro que las así llamadas hayan pertenecido a enemigos; más bien presentan características similares (desde el punto de vista de la antropología física) a las de los entierros comunes. Propone el término de "cabeza de uso ceremonial", que usaremos aquí por responder mejor a los fines de este trabajo.

Cada motivo representado en la cerámica de Nasca tiene su correspondiente en los restos hallados de esa cultura. Así, las cabezas de uso ceremonial son inhumadas separadas del cuerpo, envueltas en telas o colocadas dentro de vasijas sin decoración.

Las características que presentan estos entierros hacen suponer que dichas cabezas han sido objetos de un preparación previa al mismo; y que esa preparación formaba parte de un ritual aún no determinado con exactitud.

Por ejemplo: el ensanchamiento del agujero occipital podría haber facilitado la extracción del cerebro y posteriormente el relleno del cráneo con fibras vegetales, telas o algodón. También cabe la posibilidad de que el cerebro haya sido comido en un banquete ritual.

El agujero frontal, a través del cual pasa una cuerda que se sujeta por el interior del cráneo con un nudo y una traba de madera, puede haber servido a los fines de facilitar el transporte de la cabeza ya desecada o colgarla en un lugar determinado (Tello, 1918).

Estas y otras consideraciones pueden ser hechas indirectamente, teniendo en cuenta datos actuales sobre grupos humanos que aún conservan el "culto al cráneo" entre sus creencias y rituales (Gastaut, 1972).

Pero también es posible obtener datos directos acerca del ritual del que formaban parte las cabezas de uso ceremonial, a partir de los motivos de las vasijas cerámicas. Tal es el caso de la pieza que comentamos en esta oportunidad.

Se trata de un ejemplar poco frecuente en lo que toca al conjunto del diseño, ya que por sus caracteres seriables corresponde al material proveniente de la zona de Nasca. Perteneció a la colección "Javier

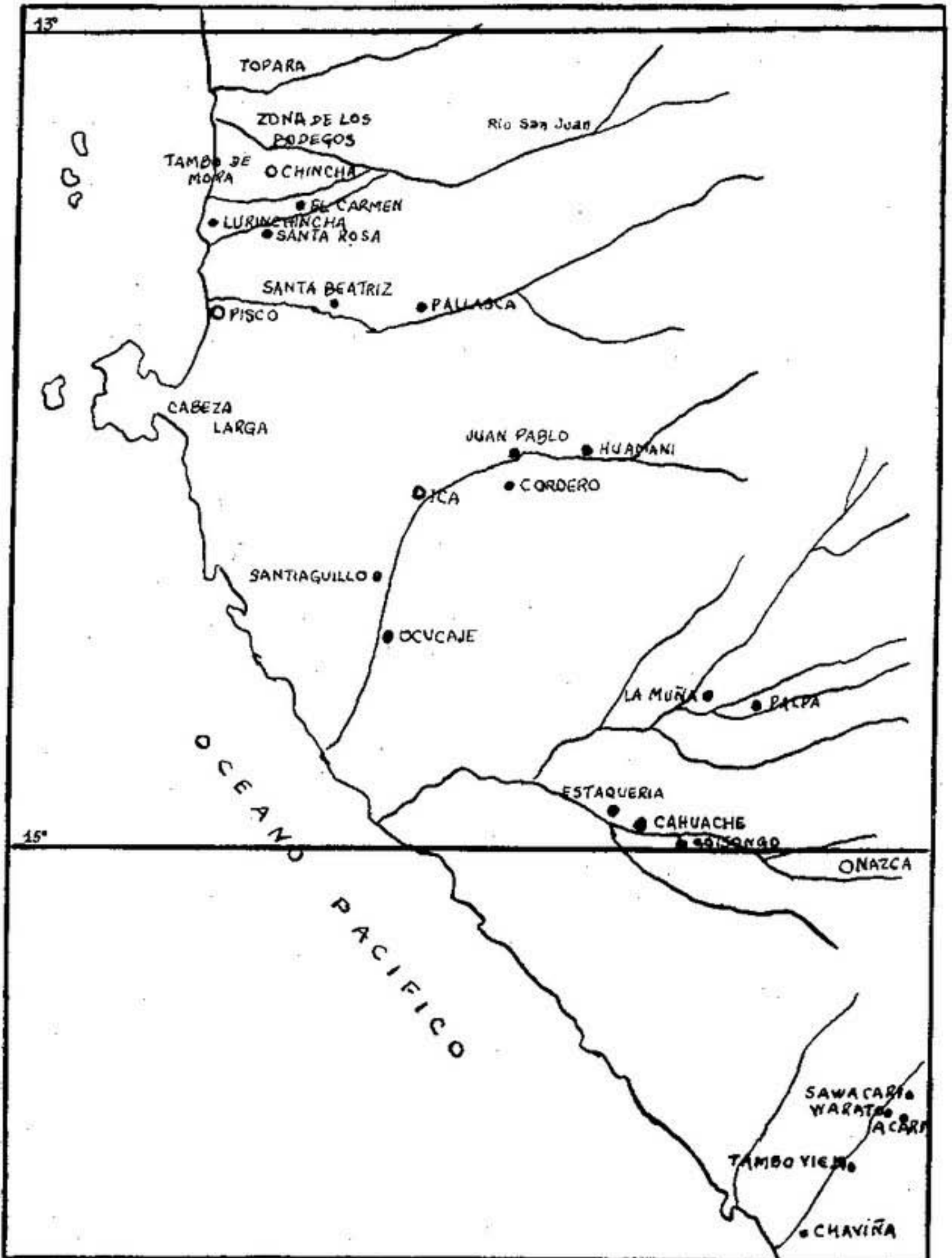


FIG. 1

Prado", de donde pasó, en el año 1959, a formar parte de la colección del Museo de Arte de Lima, siendo registrada bajo el número 110/44.

En esta pieza llama la atención la forma como aparece representada una cabeza de uso ceremonial, la cual cuelga de un mástil o poste adornado con rayas horizontales, banderas, flechas cruzadas y plumas (2).

II. TIPOLOGIA

Teniendo en cuenta algunos de sus caracteres seriables (forma, motivos, estilo del diseño) podemos considerar esta pieza como correspondiente a la modalidad denominada "Monumental", por Uhle, y "Nasca" por Tello.

De acuerdo a la seriación de Gayton y Kroeber, entra en el contexto de su "Nasca A".

Proulx, al formar su serie tuvo en cuenta la procedencia del material, ya que notó diferencias de estilo entre las piezas del valle de Nasca y del de Ica, para un mismo período; así, la pieza que comentamos corresponde a su "Fase 4 del valle de Nasca".

Dawson utiliza para sus series las asociaciones arqueológicas y amplió su muestra de material a muchas de las colecciones de piezas Nasca que se hallan en los Estados Unidos y en el Perú. Determinó 9 fases, tomando Paracas y Huari como extremos y llevando el material a clasificar hacia uno u otro extremo, de acuerdo con el parecido que presentaban. De esta manera, esta pieza corresponderá a sus Fases 3 y 4.

III. DESCRIPCION

Dimensiones de la pieza:

- Diámetro de la boca: 11,50 cm.
- Diámetro máximo: 12,50 cm.
- Alto: 15,50 cm.
- Espesor de la pasta: 0,2 cm. (en el borde).

Los colores son de origen mineral y se aplicaron antes de la cocción. El antiplástico, muy fino, también es mineral.

En el borde de la vasija corre una franja color marrón oscura, que alcanza 0,5 cm. por dentro y por fuera de la pieza. Luego continúa por fuera y hacia la base, una franja de 11,50 cm. de ancho, de color blanco, sobre la que se disponen los dibujos,

(2) Las cabezas de uso ceremonial presentan las siguientes características:

- Boca cruzada con astillas de madera o espinas.
- Agujero en la frente, a través del cual pasa una cuerda.
- Ojos cerrados; o abiertos y con la pupila excéntrica.

delineados en negro. Está bordeada en la parte superior por una línea color negro de 0,1 cm. de ancho que la separa de la franja marrón, y por la parte inferior, una línea de color negro de 1 cm. de ancho la separa de la base de la vasija, que es del color natural de la cerámica, sin engobe, al igual que el interior.

Como dijimos, el motivo que nos interesa está sobre el fondo blanco, reproduciéndose 6 veces en el contorno de la pieza. En realidad, se trata de tres variantes de un mismo motivo, dispuestas en forma alternada: 1 - 2 - 3 - 1 - 2 - 3, a las que denominaremos "tipos".

Las diferencias entre un tipo y otro residen en el color de los mástiles, en el tipo de amarre de las cabezas a los mismos y a la existencia o no de saliencias en punto en la parte superior de los mástiles (que no las hay en el tipo 2).

Tipo 1 (Fig. 2)

El mástil, más ancho en la base que en el extremo superior, es de color blanco, con cuatro anchas rayas horizontales en color negro. Continúa luego un engrosamiento redondeado, a partir del que se sigue hacia arriba el mástil en sí, más angosto y con 5 líneas horizontales negras mucho menos anchas que las de la base, dando la impresión de perspectiva.

De esta parte del mástil, hacia la izquierda, se despliega una bandera de color rojo claro. Del engrosamiento del mástil, también hacia la izquierda, parte una saliencia que pareciera tomar la forma de una mazorca de maíz, de la cual cuelga una cabeza humana de cara color rojo oscuro y pelo negro, que presenta las características señaladas para las cabezas de uso ceremonial.

El amarre está hecho a través del agujero frontal y con un cordón rojo, al que se sujetan también un par de flechas cruzadas y un penacho de plumas rojas.

De la parte superior del mástil, a la derecha, se proyectan hacia arriba tres o cuatro puntas. (Esta es la única variación en un mismo tipo, es decir, al tipo 1 corresponden 2 figuras, una de las cuales presenta tres y la otra 4 puntas de las indicadas.)

Tipo 2 (Fig. 3)

En este caso, las diferencias con el tipo 1 radican en:

- La cara es color natural.
- El mástil es de color rojo oscuro y sin rayas, salvo la parte superior, que presenta 5 de color negro.
- La bandera es de color negro, desplegada también hacia la izquierda.

— El amarre de la cabeza está hecho de la siguiente manera: del engrosamiento del mástil hacia la izquierda sale un cordón de color rojo oscuro que sujeta un penacho de plumas rojas, pasa a través del hueco de una huaraca y acaba en el orificio frontal de la cabeza; del

Tipo 3 (Fig. 4)

Tenemos en este caso que sus características diferenciales son:

- Cara color blanco.
- El mástil es de color rojo claro con anchas franjas negras.



FIG. 4 - TIPO 3



FIG. 2 - TIPO 4

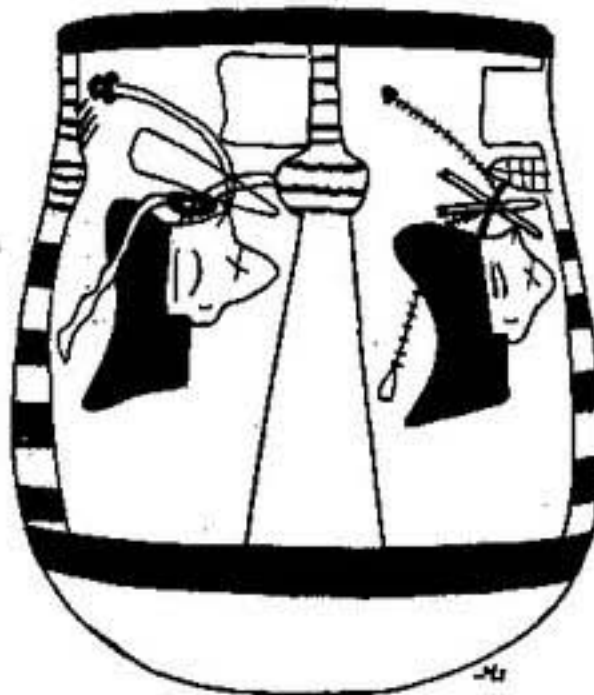


FIG. 3 - TIPO 2

penacho de plumas rojas se desprende otro cordel que acaba en un objeto de color oscuro⁽³⁾.

En las dos figuras correspondientes a este tipo, el mástil no presenta en su parte superior las puntas indicadas para los tipos 1 y 3.

(3) Si nos detenemos a considerar los hallazgos de cabezas de uso ceremonial, tenemos casos en los que del hueco en la frente sale un cordel que sujetó lo que algunos autores suponen sea la lengua o los órganos genitales del muerto, pero a falta de un examen histológico de esos materiales no podemos extendernos sobre ese dato.

- La bandera es de color rojo oscuro.
- El amarre de la cabeza es similar al tipo 2, sólo que no tiene el penacho de plumas rojas.

Al igual que en el tipo 1, la parte superior del mástil presenta, hacia la derecha, tres puntas en una figura y 4 en la otra.

IV. HIPOTESIS DE TRABAJO

Teniendo en cuenta el motivo representado en esta pieza Nasca y lo indicado a propósito de una representación similar

(Gentile, 1973), podemos señalar como hipótesis de trabajo:

- Que durante el Período Intermedio Temprano, en la zona de Nasca, la cabeza humana era objeto de un ritual antes de su entierro.
- Que parte de ese ritual consistía en colgar la cabeza de un mástil o poste adornado de la manera que aparece en esta pieza, o de forma similar.

Algunas de las formas de llegar a confirmar esta hipótesis de trabajo serían:

- La comparación con piezas similares que cuenten con asociaciones directas.
- El hallazgo en excavaciones arqueológicas de restos que correspondan a tipos iguales o similares de mástiles o postes, dentro de un contexto que haga suponer que fueron utilizados en la manera como indicamos al describir la pieza.

De esta forma queremos llamar al atención nuevamente sobre las posibilidades de estudio directo que ofrecen los materiales de Nasca; y como se podrían lograr aproximaciones cada vez mejores al universo del hombre que habitó esa zona durante el Período Intermedio Temprano, a partir de los mismos.

BIBLIOGRAFIA

Coelho, Vera Penteado

1972 "Enterramientos de cabeças da cultura Nasca". Tese de Doutorado. Universidade de São Paulo, Brasil.

Dawson, Laurence

1959 "Exposición de series de los estilos Paracas y Nasca". Conferencia dictada parte en el Museo de Arqueología de la UNMSM y parte en el Museo de Antropología y Arqueología, Lima (citado por L. Rosselló Truel).

Gastaut, Henri

1972 "Le crâne. Objet de culte, objet d'art". Musée Cantini. Marseille.

Gayton, A. H. y Kroeber, A. L.

1927 "The Uhle pottery collections from Nasca". University of California. Publications in American Archaeology and Ethnology. Vol. 24, N° 1, Berkeley.

Gentile, Margarita

1973 "Cabezas humanas en cerámica de Nasca". Boletín N° 14, Seminario de Arqueología, Inst. Riva - Agüero, Lima.

Pezzia Asseretto, Alejandro

1962 "La cultura Nasca". Cía. de Seguros Peruano Suiza S.A., Lima.

Proux, Donald

1968 "Local differences and time differences in Nasca pottery". University of California Press, Berkeley and Los Angeles.

Rosselló Truel, Lorenzo

1960 "Sobre el estilo de Nasca". En: "Antiguo Perú, espacio y tiempo". Librería Editorial Juan Mejía Baca, Lima.

Rowe, John

1960 "Nuevos datos relativos a la cronología del estilo Nasca". En: "Antiguo Perú, espacio y tiempo". Librería Editorial Juan Mejía Baca, Lima.

Tello, Julio C.

1918 "El uso de las cabezas momificadas y su representación en el antiguo arte peruano". En Revista Universitaria, pág. 478.

Yacovleff, Eugenio

1932 "Arte antiguo peruano: la deidad primitiva de los Nasca". Revista del Museo Nacional, Lima.

AGRADECIMIENTO

Al Dr. Alberto Santibáñez Salcedo, director del Museo de Arte de Lima, por permitirnos fotografiar y dibujar la pieza n° 110/44; y al personal del Museo por su amable colaboración durante este trabajo.

A la Dra. Josefina Ramos de Cox, directora del Seminario de Arqueología (Inst. Riva - Agüero), por sus comentarios oportunos y su aliento.